



El pasado domingo 26, último del mes de julio el Santo Padre dirigió, al mediodía (tiempo de Roma), el rezo de la oración mariana del Ángelus desde su estudio en el Palacio Apostólico, la Plaza de San Pedro cientos de los fieles y peregrinos se reunieron, aún con las precauciones de sana distancia pero en una atmósfera más tranquila, muy divergente a la que reinado en el mundo en los últimos meses.

Durante su reflexión antes de dar inicio al rezo del Ángelus el Papa Francisco afirmó *'El Reino de los cielos es lo contrario de las cosas superfluas que ofrece el mundo, es lo contrario de una vida banal: es un tesoro que renueva la vida todos los días y la expande hacia horizontes más amplios. De hecho, quien ha encontrado este tesoro tiene un corazón creativo y buscador, que no repite sino que inventa, trazando y recorriendo caminos nuevos, que nos llevan a amar a Dios, a amar a los otros...'*

(Fuente: Vaticano y SPSS  
).

Reflexión del Santo Padre antes de la oración mariana del Ángelus

*“Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio de este domingo (cfr. Mt 13, 44-52) corresponde a los últimos versículos del capítulo que Mateo dedica a las parábolas del Reino de los cielos. El pasaje tiene tres parábolas apenas esbozadas y muy breves: la del tesoro escondido, la de la perla preciosa y la de la red lanzada al mar.*

{youtube}ZhDN5z3Udp8{/youtube}

[Video: Vatican News](#)

*Me detengo en las dos primeras en las cuales el Reino de los cielos es comparado con dos realidades diferentes ‘preciosas’, es decir el tesoro escondido en el campo y la perla de gran valor. La reacción del que encuentra la perla o el tesoro es prácticamente igual: el hombre y el mercader venden todo para comprar lo que más les importa. Con estas dos similitudes, Jesús se propone involucrarnos en la construcción del Reino de los cielos, presentando una característica esencial de la vida cristiana: se adhieren completamente al Reino aquellos que están dispuestos a jugarse todo, que son valientes. De hecho, tanto el hombre como el mercader de las dos parábolas venden todo lo que tienen, abandonando así sus seguridades materiales. De esto se entiende que la construcción del Reino exige no solo la gracia de Dios, sino también la disponibilidad activa del hombre. ¡Todo lo hace la gracia, todo! De nuestra parte solamente la disponibilidad a recibirla, no la resistencia a la gracia: la gracia hace todo pero es necesaria ‘mi’ responsabilidad, ‘mi’ disponibilidad.*

# Reflexión del Santo Padre durante el rezo del Ángelus: El Reino de los cielos es un tesoro que renueva la

Escrito por En Familia MEM

Jueves, 30 de Julio de 2020 16:43

